

CREENCIA EN EL PERU

Estas palabras fueron escritas para explicar las razones que llevaron a don Jorge Basadre a la preparación de libro *133 peruanos*, dedicado fundamentalmente a sus jóvenes paisanos. El conjunto de semblanzas fue publicado por Ediciones Rikchay Perú, en 1981, en dos volúmenes, con una estructura y un título diferentes a los queridos por el autor, pero con el mismo sentido de patriótico estímulo: *Peruanos del siglo XIX y Peruanos del siglo XX*.

Don Jorge Basadre delineó este libro un año antes de su muerte más o menos. Pero entonces otros proyectos y actividades le entretuvieron y no pudo dedicarse a él como quería. Concentró su atención fundamentalmente en preparar las nuevas ediciones de *La vida y la historia* y de la *Historia de la República del Perú*, labor que concluyó en marzo de 1980. Sin embargo, pese a los malestares de su deteriorada salud, a las muchas cosas que deseaba hacer y al poco tiempo disponible para ello, alcanzó a señalar con claridad las características de su nuevo libro, y esa previsión ha permitido que ahora se edite y publique *133 peruanos*. Con las limitaciones que su ausencia supone, se ha trabajado con empeño y fidelidad para que estas páginas reflejen en lo posible la cabal intención del autor.

Propósito del libro

Cuando don Jorge concibió este conjunto de semblanzas le empujaba un solo propósito: dar aliento, levantar los ánimos, arrastrar hacia la esperanza a los peruanos. Sobre todo a los jóvenes, sus auténticos destinatarios. Porque este libro siempre fue pensado para los muchachos, a quienes se proponía mostrar algunos de los muchos ejemplos humanos que él encontró en su largo recorrido por las llanuras y por los recovecos de la historia nacional.

Así enfrentaba un fenómeno contemporáneo que había denunciado en su libro *Apertura* (Lima, 1978) y que luego reiteraría en varias oportunidades. "No podemos negar —escribió don Jorge en esas páginas— que hoy está de moda, por culpa de muchos factores, incluyendo los actos diversos de gobernantes o de personas políticamente poderosas, el desaliento, el pesimismo, la negación del Perú. Y sin embargo la lista de la gente que de buena fe creyó en él, trabajó por él y también murió por él, es innumerable. Toda ella refrendó con sus obras y sus actos, seguramente ignorándola, la misma afirmación que dio testimonio de la intención de ir, a pesar de todo, a un Perú. Y al lado de los que fueron, de un modo u otro, prominentes actores muchas veces sacrificados en la historia, están muchísimos que

en el pensamiento, al escribir en la obra artística o científica y también en el diario, duro y anónimo trabajo, los acompañan”.

Durante su última visita a Tacna (noviembre de 1979), don Jorge pronunció las palabras inaugurales de la XVIII Conferencia Anual de Ejecutivos, CADE'79, organizada por el Instituto Peruano de Administración de Empresas, IPAE. Las llamó *Este Perú dulce y cruel* para explicar, desde el contraste en el título, algunas de las notas más saltantes de la realidad actual del país partiendo del análisis histórico. Ahí, entre otras cosas, manifestó una legítima preocupación: “Por desgracia —dijo don Jorge—, nosotros, los peruanos adultos, ignoramos el deber de estar muy cerca del alma de las nuevas generaciones, seducidas ellas, en muchísimos casos, por la desinformación, por los primarismos imperantes en la televisión, por el cinismo, o por el hechizo de las drogas”.

Aunque sabía bien que su producción bibliográfica no era desconocida por la mayoría de los peruanos y que su nombre lo repetían frecuentemente muchas bocas, don Jorge tenía la idea de que no había escrito un texto que alimentara de manera más directa, tal vez más impactante, el espíritu de la juventud peruana. Ese presentimiento, acrecentado con el tiempo y convertido en obstinado anhelo, fue el origen inmediato de esta compilación de semblanzas.

Ojalá el cumplimiento del encargo confiado cancele definitivamente la deuda que el historiador creyó tener con los jóvenes peruanos. Y, ojalá también, éstos acepten con gratitud ese legado que les hizo un gran hombre que se gastó pensado en el Perú.

Peruanos de nacimiento y peruanos de espíritu

Don Jorge hablaba de peruanos de nacimiento y de peruanos de espíritu. Todos, los unos y los otros, *peruanos*, gentilicio que quiso como título de este libro.

Ellos, los que nacieron en la patria y los que vinieron de afuera para integrarse a ella, quisieron, hicieron, creyeron en el Perú a su manera. En varias partes don Jorge ha insistido en un Perú que se va haciendo en su historia, una historia que gracias a sus hombres nativos y adoptivos se alarga en el tiempo y se arraiga en el suelo.

A medida que hurgaba en viejas fuentes buscando respuestas, a medida que avanzaba por ese inacabable camino que es la investigación histórica, nuestro historiador, como si traficara en casa de vecindad, tropezaba, momento a momento, con personas de toda condición. Pero específicamente conoció múltiples tipos humanos, diversos en la vocación, el trabajo y los sueños, hombre y mujeres, grandes y chicos, todos de carne y hueso y no gente ficticia, capaces de sugerir a las actuales y a las futuras generaciones itinerarios factibles de ser vividos.

En 133 *peruanos* desfilan, a su turno, poetas, héroes civiles y militares, santas mujeres, niños valientes, ciudadanos, políticos, hombres de virtud, maestros del toreo, educadores, pioneros en distintas artes, científicos, médicos, jueces insobornables, diplomáticos, músicos, gente del pueblo, pintores de calidad, todos reunidos en un mosaico de posibilidades, de alternativas, no para imitarlas sino para tenerlas de referencia, porque al fin cada cual hace su propia vida. En todos ellos descubrió, más que nada, una testaruda creencia en el Perú.

Extranjeros de distintas procedencias geográficas llegaron a estas tierras, sabe Dios por qué motivos, y al afincarse aquí se hicieron peruanos. No siempre encontraron las puertas abiertas, pero con empeño ganaron el Perú y el Perú los ganó a ellos, adoptándolos como peruanos, más que por la vía legal por aquel sentimiento que crece paulatinamente en las gentes de buena voluntad y tiene matices de cariño, gratitud, fe en el país. Muchos extranjeros con su inteligencia y con su trabajo contribuyeron positivamente a mejorar nuestra patria. No basta ser peruanos, es preciso sentirse peruanos y actuar como peruanos. Los de afuera cumplieron el precepto. Al respecto, conviene señalar la elocuente declaración del patriota venezolano Trinidad Morán, quien al confirmar su sincera peruanidad a Domingo Nieto, en carta de 28 de julio de 1838, le decía: "El general Orbegoso me da en cara con que la división de usted es peruana, que su jefe es peruano y que él también es peruano, como por decirme que soy un extranjero, sin acordarse que mi nacimiento en el Perú tiene un origen más elevado que el suyo; a él lo arrojó aquí la naturaleza y a mí mi espada, mi sangre, mis hechos para poder decir hoy con orgullo que soy uno de los patriarcas de la Independencia, con tan iguales derechos como ciudadano a los suyos, tan interesado en la felicidad de la Patria como lo puede él estar y sin que sea un problema con menos aspiraciones que él". La actitud de Morán, "denodado comandante" del batallón Vargas en Ayacucho, no es aislada. Muchos foráneos la asumieron igual, antes o después que él.

133 *peruanos*

Ya explicado *grosso modo* lo que don Jorge entendía por peruanos, es preciso aclarar el número de ellos que abre el epígrafe. ¿Por qué 133 y no más o menos? La respuesta es muy sencilla: porque esa es la cantidad de semblanzas elegida por el autor.

Don Jorge seleccionó entre muchas, a modo de antología, las semblanzas de peruanos que le parecieron más ajustadas para conseguir su propósito de estímulo. No se trataba, pues, de hacer un grueso repertorio biográfico, sino, más bien, de ofrecer a sus jóvenes paisanos, efigies, actitudes, hechos de peruanos que los condujeran a medir sus propias posibilidades frente a los múltiples problemas que la vida nacional les pudiese deparar tarde o temprano. Había en su intención algo de enseñanza y algo de prevención.

Revisando sus escritos y confrontándolos con recientes aportes historiográficos, don Jorge, en lo que podría ser una especie de autocrítica, descartó las versiones que él consideró obsoletas, y aunque quiso no pudo hacer las modificaciones pertinentes debido a los motivos expuestos anteriormente y a otros fáciles de entender. Por eso, quien lea el índice descubrirá con rapidez la lamentable ausencia de peruanos notables de nacimiento o de espíritu, que merecen figurar en primera línea. Faltan, por ejemplo, en somero recuento, Pancho Fierro, Gil de Castro, Roque Sáenz Peña, Bolívar, Ricardo Palma, José Pardo y Barreda, González Prada, Haya de la Torre, muchos más.

Salvo el poeta y patriota arequipeño Mariano Melgar (1790-1815), los peruanos de estas semblanzas —no propiamente biografías— son de la República, período del Perú que más estudió don Jorge.

El recuerdo de los buenos

“Durante algunos años —dijo don Jorge en el ya varias veces mencionado discurso de Tacna— se nos ha anunciado el advenimiento de un nuevo hombre para cuya formación se quiso sembrar en el alma de los niños el repudio de nuestra historia. Ella tiene, por cierto, luces y sombras con un claroscuro profundamente humano en cuyo panorama hubo desde la penosa frustración hasta la impar nobleza de algunos paradigmas de trabajo o de heroísmo; porque la culpa de los malos no puede extinguir el recuerdo de quienes pensaron o laboraron en esta tierra, ni el de quienes murieron por ella, es decir, no puede secar la vida perenne fuente de riquezas espirituales del Perú mismo”.

Crear en el Perú

Hay que atizar el fuego para que no se extinga, pero la llama será más constante y fuerte si la leña es buena. Igual sucede con los jóvenes, y esto lo saben los mayores. Son aquéllos —para decirlo en términos de industria—, materia prima noble que debe tallarse con cuidado y con acierto para obtener excelentes productos. La edificación del hombre se hace ayudando al niño y al joven a serlo, libremente, sin coacciones ni mutilaciones. Hay que ir en pos de hombres sanos, de mente amplia, generosos, hombres para la vida. Mas, si falta el apoyo necesario o la oportuna orientación la promesa juvenil puede malograrse. Porque, como el fuego que desborda el hogar, el impulso de los jóvenes llega a extremos destructivos cuando ha saltado de su cauce. “Hoy —apunta don Jorge— el objetivo educacional debe ser la formación del ciudadano auténtico”.

Como los peruanos de las semblanzas hay que propiciar en los peruanos de hoy y en los peruanos de mañana la creencia en el Perú, país de individuos y de pueblos, donde todo no ha sido limpio, pero donde tampoco todo ha estado cubierto de mugre. País como los demás, con sus cosas buenas y con sus cosas malas. A

diferencia de los otros, con sus notas peculiares que nos vinculan a él estrechamente. Perú que suscita en nosotros frecuentes quejas y críticas, pero al que queremos con todas nuestras fuerzas. ¿Acaso al traspasar sus fronteras no sentimos nostalgia por lo que dejamos? ¿Acaso la lejanía no aviva nuestro sentimiento de peruanos?

De seguro el medio más eficaz y conveniente para fomentar la creencia en el país es conocerlo. Tan sólo se quiere y valora lo que se conoce. Conocerlo en su historia y en su presente. Viajar por él, estudiarlo a fondo, tratar a sus gentes diversas, auscultarlo para descubrir, como el médico, sus males y tasar su resistencia, saber que en él hay porvenir y que ese porvenir puede depender en alguna medida de nuestro interés y esfuerzo. Conocerlo bien y amarlo.

Si la lectura de las semblanzas despertara en alguien más afán por el Perú y por lo peruano o, al menos, hiciera mover la cabeza de algún incrédulo, la ilusión —una de las tantas ilusiones— de don Jorge se habrá realizado.

La edición

Las semblanzas reunidas en este volumen no son inéditas. La mayoría de ellas se han tomado de la sexta edición (Lima, 1968-1969) de la *Historia de la República del Perú*. En cambio, la de González Vigil apareció primero en la revista *Textual* (Lima, INC, 1975, Nº 10) y luego fue reeditada en *Apertura* (Lima, 1978); las de Piérola y Vinatca Reinoso las incluyó en las reconsideraciones publicadas en la segunda edición de su libro *Perú: problema y posibilidad* (Lima, 1978); y la de Abelardo Gamarra fue resumida de su colaboración para el libro en recuerdo de "El Tunante" (Lima, 1974).

De acuerdo con las indicaciones de don Jorge, las 133 semblanzas están distribuidas según el esquema con el que organizó su *Historia de la República del Perú* y que consta de los siguientes seis períodos:

Primer período:	La determinación de la nacionalidad
Segundo período:	La prosperidad falaz
Tercer período:	La crisis económica y hacendaria y la guerra con Chile.
Cuarto período:	La reconstrucción
Quinto período:	La república aristocrática
Sexto período:	El oncenio y sus consecuencias inmediatas

Ni las pequeñas modificaciones hechas en el texto ni la supresión justificada de algunas notas alteran el contenido original de las semblanzas. En todo caso se ha pretendido preparar un libro no tanto de consulta sino de lectura, en lo posible ágil, atractiva, trascendente.

Adhesión*

Al concluir estas líneas preliminares de *133 peruanos*, queremos presentar nuestro homenaje a la memoria de don Jorge Basadre y expresar —para que siempre conste en todo tiempo y lugar— nuestro agradecimiento por sus reiteradas muestras de generosidad con nosotros, sobre todo al confiarnos algunos de sus proyectos de sus trabajos y de sus ilusiones, como el libro que ahora se publica.

Quizás contribuyendo a materializar este libro del eminente historiador —uno de sus más queridos proyectos—, no hicimos más que complacernos nosotros mismos, porque con él compartimos una misma fe en la patria común.

Eduardo Murguía Marañón también se adhirió desde el comienzo a esta empresa peruanista, llevándola adelante con su entusiasmo, su trabajo y sus acertados consejos.

Lima, 12 de febrero de 1981

César Gutiérrez Muñoz

* Expresamos aquí nuestro sincero agradecimiento a Mario Cárdenas Ayaipoma, Percy Cayo Córdova, Cecilia Bákula Budge, Julia Lee Villacorta, María Lily Ramírez Muñante, Luis Alberto Ruiz Ramírez y Flor Villena Morales, quienes, de un modo u otro, contribuyeron a hacer realidad esta obra de don Jorge Basadre.